

Dr. Juan B. Lastres

# Algunos Problemas Modernos de la Medicina Incaica

Sobretiro de la "Revista del Museo Nacional"  
Tomo XV. 1946



LIMA

Imprenta del Ministerio de Educación

1947

Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
Facultad de Medicina  
UBHCD

## ALGUNOS PROBLEMAS MODERNOS DE LA MEDICINA INCAICA

DR. JUAN B. LASTRES  
Profesor de la Facultad de Medicina de Lima

La Historia de la Medicina es un romance lleno del contenido emocional de las centurias. Hombres y hechos, ideas e instituciones, magia y empirismo, ciencia y arte, desfilan en serie ininterrumpida de episodios. Hipócratas decía que la vida es corta, y el arte extenso, la experiencia falaz y el juicio difícil. Pero la medicina más es arte que ciencia. Arte en el diagnóstico, en el pronóstico y en la terapéutica. Mas aún, arte en este último ramo, objeto y fin de toda la medicina.

Pero en la perspectiva, de la historia, este está sujeto a interminables controversias. Entusiasmos y desilusiones, optimismos y fracasos rondan en torno al médico y la medicina. Alrededor del mago y del sacerdote— médico, como de su arte que ejercita, se teje insensiblemente un romance: el de la lucha contra el dolor y la muerte.

La medicina indígena es tema cautivante para el investigador de la Etnología Americana. Precisa fijar su verdadero valor, compararla con la medicina de otras zonas. Fué distinta la medicina incaica, de la azteca, de la araucana, de la de los pueblos nórdicos, etc. Tuvieron muchas semejanzas y algunas diferencias. Semejanzas, porque todas las medicinas de los pueblos primitivos de América, tienen un lazo común, ser medicina de prácticas primitivas, derivar de una común madre, la magia médica. Mas, las diferentes civilizaciones que tuvieron auge en variadas zonas de América, se diferenciaron fundamentalmente en muchos conceptos. Algunas tuvieron un desarrollo evidente, como pasó con la incaica, la azteca, la maya. Otras sólo lo fueron en forma rudimentaria. Y la medicina deriva precisamente del adelanto cultural de los pueblos. Por eso, las dos civilizaciones más progresistas: la incaica y la azteca tuvieron también una medicina un tanto adelantada, en relación directa con ese grado cultural. La medicina incaica y la medicina azteca, a pesar de derivar de un núcleo primitivo, en relación con la actual, muestran siempre la preocu-

pación del hombre por adueñarse del misterio, que encierra la salud, la enfermedad y la muerte de sus semejantes.

Numerosos investigadores nacionales y extranjeros, han abordado este estudio. Mencionaré a Williams, Mc.Gee, Mc.Curdy, Hrlicka, Kroeber, Shapiro, Fejus, Eaton, Burton, Smith y muchos otros.

Entre nosotros: Valdizán, Laverería, Olano, Lorena, Muñiz, Macedo entre los desaparecidos. Y de los actuales: Julio C. Tello, Vélez López, García Frías, Quevedo, Morales Macedo, Gutiérrez Noriega, Quesada, Weiss, Palma y muchos otros.

Entre los historiadores médicos, es sin duda Laverería quien primero enfoca el problema de la medicina aborígen, con un criterio equilibrado. Su visión de la medicina incaica es la más ajustada a la verdad, concretándose en especial al arte del tratamiento. Es así, como hay datos importantes sobre el folklore botánico, sobre creencias y supersticiones. Las ciencias estaban en estado primitivo, y lo mismo la medicina, que era enteramente "empírica y rudimentaria, aparte de las extravagancias de la taumaturgia...". Les concede conocimientos empíricos sobre las hierbas y su empleo en terapéutica. Pero su obra es pobre en documentación objetiva, en huesos o cerámicos.

Valdizán profundiza más en el conocimiento de esta medicina y de la psicología del pueblo aborígen. En numerosos trabajos estudia los variados problemas de la alienación mental, la coca, el origen mágico de la medicina etc. Y en un pequeño libro, últimamente aparecido, aborda aunque fragmentariamente su estudio. Sin embargo, tal libro, es un derrotero de investigación, porque trata doctrinariamente los distintos temas, pero no hace sino plantearlos en forma sumaria. Mas, sus estudios tienen un colorido indigenista cien por cien. Exaltó la pasada grandeza del indio y quizá si soñó en su rendición piadosa. De allí su afición por los estudios folklóricos; y de allí su empeño en proclamar las excelsitudes de muchos procedimientos primitivos y de curas mágicas. Por eso, nostálgicamente exclama: "... no le fué posible a España poner válidos empeños en servicio de la obra de recoger la herencia de cultura de la raza conquistada...", afirmando que si esta averiguación hubiese sido hecha, "hubiese dado mejores y más provechosos frutos". Es, pues, Valdizán un erudito, admirador nostálgico de la raza india, y por tanto, su criterio tiene que ser parcial. Pero de todas maneras, sus datos son de subido valor etnológico, siempre que sean tamizados por la crítica.

---

Las fuentes para investigar en la medicina incaica son variadas, pero hay que saber el valor justo de cada una de ellas. Unas hay antiguas, como la cerámica, el vocabulario, los huesos. Otras hay modernas, como el empleo de

los rayos X, de los cortes histológicos de tejidos, del folklore, remozados por la investigación actual, etc. Los rayos X auxilian para descubrir muchos procesos orgánicos, como lesiones en las vértebras, en el cráneo, trepanaciones, tumores, erosiones, etc. Sobre todo, para intervenir en el delicado problema de las trepanaciones, cuando estas fueron culminadas por el éxito, como la cicatriz osea que se observa, o si fueron simples craniectomías. El folklore ha ensanchado su campo de investigación, yendo a precisar las leyendas, voces, cantos, mitos, que están en el origen de todo procedimiento. La botánica y el conocimiento de las plantas que existieron en la antigüedad ayudan al etnólogo. La coordinación crítica de todas estas fuentes, nos han servido para precisar el alcance de muchas prácticas primitivas, como el Cutiche, el Huyhuachi, la purificación, etc. y encontrar un amplio campo a la terapéutica de enfermedades antiguas en las fuerzas curativas del espíritu, principalmente el procedimiento de la psicoterapia sugestiva.

---

La antropo-psicología aborígen, precederá al estudio de las prácticas de medicina primitiva. Es el estudio del hombre y del *habitat* correspondiente, tal como se estila aplicando los modernos conceptos de la ciencia constitucionalística, al indio antiguo. Las características de hábito y temperamento, se han precisado ultimamente merced a numerosos estudios. "Dos tipos humanos caracterizados por su constitución somática y posiblemente también por su diferente psicología, encontramos entre los aborígenes peruanos", afirma Gutiérrez Noriega. Andino y Costeño, tienen diferencias fundamentales en lo físico y en lo psíquico, en su mentalidad, en su producción artística. Los andinos son esquizotímicos, autistas, introvertidos que corresponde al tipo asténico o muscular y los yungas de los valles de la costa son mas bien de tipo pícnico. El tipo pequeño, con grandes cavidades viscerales, predominó en la costa, y el leptosomo, delgado en las altiplanicies. Gutiérrez Noriega precisa más estos conceptos constitucionalísticos y dice que hablando antropogeográficamente, prevalecen los pícnicos y pícnico-leptosómicos de raza india en la costa y los leptósomos y leptósomo-pícnicos en los Andes. Entre los enfermos mentales, es más frecuente el pícnico y el leptósomo en el costeño. En los andinos prevalece el tipo asténico y sus formas sensitivas y desviada en la actitud ante la vida. En los costeños predomina la actitud asténica y la subforma expansiva. Las esquizofrenias y melancolias han sido más frecuentes en el grupo andino y las manías en el costeño. Estas variaciones de hábito y temperamento, se pueden superponer en el Perú antiguo, sobre el extenso mapa del Imperio del Tahuantinsuyo, y sacar deducciones en el terreno de la paleo-patología mental.

Las costumbres del pueblo indio mejoraron grandemente durante el Imperio. Ya no eran los bárbaros organizados en fratrías y clanes de que nos hablan Garcilaso y Guamán Poma. Había una cierta organización social. Pero algunas costumbres que atañen a la medicina, todavía conservaban su carácter primitivo. Esto se ve en la vida sexual y sus perversiones, los sacrificios, los tatuajes, las prácticas rudimentarias de embalsamiento y momificación, lo relativo a la puericultura, las deformaciones y trepanaciones craneanas, como costumbres heredadas de antiguos pueblos.

“El vestir, dice Garcilaso, por su indecencia e higiene era mas para callar y encubrir, que para lo decir y mostrar pintado”, dice de la época preincaica. Más allá agrega que las mujeres “traían un hilo señido al cuerpo, del cual traían colgado, como delantal, un trapillo de algodón de una vara en cuadro, y donde no sabían o no querían tejer ni hilar, lo traían de corteza de árboles o de sus hojas, el cual servía de cobertura para su honestidad. Las doncellas traían también por la pretina ceñido un hilo sobre sus carnes...”. Así se vestían en las “tierras calientes”, o sea la costa; siendo un poco mejor en las tierras frías donde andaban “mas honestamente cubiertas con pieles de animales...”.

Desde el tiempo de Manco Capac, era costumbre afirma Garcilaso, recortar el cabello; y así “andaban trasquilados, y no traían mas de un dedo de cabello; trasquilábanse con navajas de pedernal, rosando el cabello hacia abajo, y lo dejaban del altor que se ha dicho”.

Usaban de venenos y ponzoña, “así para matar con ella de presto o despacio, como para sacar de juicio y atontar lo que querían y para afean sus rostros y cuerpos que los dejaban remendados de blanco y negro, y albarazados y tullidos de sus miembros”.

Los pobres dice Garcilaso estaban obligados a dar como tributo a los gobernadores, “ciertos cañutos de piojos”, pues no podían hacer servicio personal. Pero agrega que la intención de los Incas, era “obligarles a que se despiojasen y limpiasen; porque como gente desastrada no pudiesen comidos, de piojos”. Así en esta forma, los obligaban a higienizarse y hacer profilaxis en cierta manera sobre el temible tifus exantemático.

No pagaban tributo los enfermos “hasta que cobraban la salud, y los ciegos, cojos, mancos y lisiados; por el contrario, los sordos y mudos no eran libres”.

Las leyes incanas mandaban que los ciegos, mudos, cojos, tullidos, enfermos de larga enfermedad y “otros impedidos”, los alimentasen de los depósitos reales. Los ciegos tenían por oficio “limpiar el algodón de la semilla de los granillos que tienen dentro de sí, y degranar el maíz de las mazorcas donde se cría”.

La embriaguez fué la gran arma para sojuzgar al indio. Estupefacientes,

y chicha, abatieron su férrea voluntad. Así se ausentaban de la realidad triste y humillante de la Conquista. Se entregaban desenfrenadamente al culto de Baco. Por eso, "estos miserables indios, tan destemplados y tan incapaces, además de las ofensas a Dios que se siguen de estar borrachos todo el año, se mueren infinidad de ellos con este tratamiento y otros muchos. . . se despueblan los lugares y los pobres indios se ausentaban a vivir en los huaicos, conservándose en su gentilidad. . .".

El hombre primitivo puebla su mundo como dice Freud, de un infinito número de seres espirituales benéficos o maléficos. A estos atribuye la causa de todos sus bienes y sus males. Porque a ellos les concede animación, espíritu. Es en una palabra, el sistema animista o la teoría de las representaciones del alma. Y este animismo es un sistema intelectual, que permite concebir al mundo como una fatalidad.

Hechicería y magia comparten en el sistema animista, la sujeción del espíritu de los hombres o de los animales. El arte de la hechicería, tiene por fin, apaciguar los espíritus, despojándolos de su poder y sometiendo a su voluntad. La magia es diferente. Se vale de procedimientos especiales para someter a los fenómenos de la naturaleza.

La mentalidad del hombre primitivo, difiere fundamentalmente de la del hombre actual. En aquellos, conforme han precisado los psicólogos, entre ellos fundamentalmente Levy-Bruhl, existe el estado prelógico. El primitivo confiere valor a las representaciones colectivas, a las ideas y creencias comunes del pueblo, que para él son verdades inconcusas. No se detiene a analizarlas. Su espíritu está dominado por la magia. El hombre debiera ser inmortal y la enfermedad, como los accidentes son producidos por espíritus malignos. Todo está sometido al capricho o al acaso. En todo está la participación mística.

Cuando los indios se sienten enfermos o tienen alguna necesidad dice Villagómez, levantan las manos y se tiran de las cejas y las soplan hacia arriba hablando con el Sol y con Libiac "llamándole su hacedor y su criador pidiéndole que le ayude".

Cuando están enfermos, invocan a Mamacocha o el mar para que les de salud, a Mamapacha a las fuentes, ríos, cerros altos, piedras, nievés, a los Huaris o primeros pobladores, a las huacas en general; a los Malquis, "que en los llanos llaman Munaos, que son los huesos o cuerpos enteros de sus progenitores"; a las conopas, a las pedrezuelas "larguillas", a las piedras bezoares etc.

La danza para el primitivo, es una manera artística de conjurar al demonio y librar al enfermo de sus males. Sir George Frazer, describe en una forma pintoresca, los efectos de la danza en el primitivo y su acción curativa. Cuando un cingalés está peligrosamente enfermo y los físicos no pueden ha-

cer nada, llaman a un bailarín diabólico, el cual, haciendo ofrendas y bailando con el disfraz apropiado de ellos, conjura a los demonios causantes de la enfermedad, para que uno tras otro salgan del cuerpo del enfermo y entren en el suyo. Habiendo conseguido extraerlos en esta forma mágica, el habilidoso bailarín se tumba en un féretro simulándose muerto. Así es llevado a las afueras de la población, a un descampado. Pronto vuelve a la vida y con más presteza para reclamar su paga.

Cuando los enfermos bailan, es probable que esta danza tiene un sentido mágico; y además hay la creencia que por el sudor, pueden salir los espíritus malignos que estaban en el cuerpo.

Pueblo supersticioso, dominado por la angustia y el temor a lo sobrenatural, creía aplacar la cólera de los dioses con ayunos, penitencias y purificaciones. En enero hacían sacrificios y ayunos en sus templos, adoratorios y huacas, Guaman Poma, dice: "el primero mes de enero Capac Raymi Camayquila este mes hacían sacrificios y ayunos y penitencias y tomaban ceniza y se ponían ellos y en sus puertas los echaban, hasta hoy lo hacen los indios y hacían procisiones estaciones de los templos del sol y de la luna y de sus dioses uacabilcas y en otras huacas ídolos de cada templo y de cerro en cerro andaban haciendo ceremonias y llorando y le llevaua adelante los pontífices y sacerdotes confesos... las penitencias entre ellos eran bastantes riuosas no comían manjares ni probaban sal". La procesión para auyentar las enfermedades y epidemias, tenía idéntico significado que la fiesta de Coya Raymi o Citua. Este ayuno en pueblo supersticioso como el indiano, seguramente sería llevado con toda estrictez, como lo describen los pontífices; y en no pocos indios, débiles o predispuestos en su sistema nervioso, producirían fenómenos de éxtasis, tal como se lee en las historias de los santos. Además, el abuso de los estupefacientes, la coca entre ellos, usado en los rituales de los pontífices y hechiceros, crea en ciertos casos un estado de alucinación. Tal pasa con el empleo del peyotl en México, que trae consigo extraordinarias alucinaciones: visiones, luminosas, centellas, etc. Conocemos por la medicina, que las personas sometidas al ayuno padecen fenómenos de autointoxicación: excitación, alucinación, etc. Durante el tiempo de la penitencia, no podían los indígenas ni bailar, ni comer sal, ni aji, carne o fruta, ni beber chicha. Solo era permitido tomar maíz blanco.

En los ayunos y penitencias, debemos ver otra forma de la psicología animística del hombre primitivo. Deshacerse de las impuresas, como lo hacen los guerreros antes de entrar en campaña, para así hacerse menos vulnerables como diría Freud a la influencia mágica. Los sacerdotes que se someten a estos ayunos rigurosos, están más en actitud de ponerse en contacto con la divinidad, y ofrecerle regalos para aplacar su cólera, etc.

La Citúa era la gran fiesta que se realizaba en el Cusco para auyentar las

enfermedades. Era una especie de profilaxia colectiva, acompañada de ritos y ceremonias, propias de aquel pueblo idólatra y supersticioso.

Veamos la descripción que nos hace el Padre Cristóbal de la Molina.

Esta fiesta era para conservar la salud y consistía en una plegaria colectiva, para aplacar la cólera de los Dioses. Se verificaba por el mes de agosto y se llama de muy diversa forma: Coyaraimy (Molina); Yapaquiz (Acosta de Cobo); Capacsiguiz (Betansos) y Citayquiz (Palentino). Aunque era mas conocida por Coyaramy (Garcilazo y Molina Arriaga y otros).

Molina dice de ella: "La Razón porque hacían esta fiesta llamada Citua en este mes es porque éntonces comenzaban las aguas, y con las primeras aguas suelen haber muchas enfermedades, para rogar al hacedor que en aquel año, así en el Cusco como en todo lo conquistado del Inca, tuviesen por bien no las hubiese, para lo cual hacían lo siguiente: el día de la conjunción de la Luna, a medio día iba el Inca con todas las personas de su cortejo y los más principales incas que se hallaban en el Cusco a Coricancha que es la casa del Sol y templo donde hacían su cauildo, tratando de que manera se haría la dicha fiesta.

"Y así acordado lo que auían de hacer, el sacerdote mayor del Sol y el Inca salían todos, y el sacerdote mayor decía si las gentes que estauan juntos como el hacedor tenía por bien se hiciese la dicha Citua o fiesta que se echasen todas las enfermedades y males de la tierra, y a estas acudía y estaua gran cantidad de gente armada a uso de guerra, con sus lanzas en la plaza que delante del templo estaua, todos a punto de guerra y en su ordenanza para este efecto llevauan al templo de Sol las figuras llamadas Chuquilla y Huiracocha que tenían su templo, por si en Pucamarca y Quisuarcancha, y haciase el dicho cauildo con los sacerdotes de las dichas huacas y con acuerdo de todos salía el sacerdote del Sol y publicaua la dicha fiesta. Y así con este acuerdo, auiendo primero echado del Cuso a dos leguas del a todos los forasteros que no eran naturales y a todos los orejas quebradas y a todos los corcovados que tenían alguna lesión y defecto en sus personas diciendo que no se hallasen en aquellas fiestas porque por sus culpas eran así hechos y que hombres desechados no era justo se hallasen allí porque no estoruasen con su desdicha alguna buena dicha; echuauan también los perros del pueblo para que no aullasen. Y luego la dicha gente que a punto de guerra estua, salía a la plaza del Cusco, las cuales uenían dando voces diciendo: "Las enfermedades, desastres, desdichas y peligros, salid de esta tierra".

---

El folklore, desde el punto de vista médico, aporta datos variados e importantes. Porque lo que sabe el pueblo, precede muchas veces al exacto conocimiento de las cosas. El estudio de las tradiciones, creencias, costumbres, mi-



tos, supersticiones de la raza india, es particularmente importante a nuestro objetivo. El trabajo del folklorista consiste en enjuiciar con criterio desapasionado este inmenso material que han acumulado los siglos. Este saber tradicional de las razas, es inapreciable para el médico, porque desde las épocas primeras de la humanidad, ésta se ha preocupado en aliviar o curar al que sufre y al que tiene dolor. Iremos, pues, en busca de la tradición popular, de sus técnicas primitivas, del lenguaje en lo que tiene este de instrumento biológico de intercambio humano, de las creaciones de la imaginación popular, en fin todas las manifestaciones, emociones e inquietudes de un pueblo.

Veamos lo que más interesa al médico en el análisis del folklore. Seguiremos al Ralph Steel Boggs en su clasificación:

La mitología es fuente inagotable. En ella se refleja el origen de la vida humana y junto con ella, la enfermedad y la muerte: el origen del arte de curar, que vino con los primeros hombres. Mitos y creencias previven hoy, como en las primeras épocas. En la mitología incana, El Señor del Génesis, da la vida a los hombres y el incomparable Pachacamac, ordena que las gentes se multipliquen y haya paz, y salud, por todo el haz de la tierra. Que haya toda clase de alimentos, que no sufran, que no haya dolor, ni muerte. "En paz y en salud, en su día a hombre y gente que pacientes, dadles luz lunar, alumbrales sin enfermarles, sin hacerles doler...", se lee en la mitología de Molina. Dioses y demonios, Pachacamac y el Supay, curan o dan la enfermedad. El pecado está en su origen y habrá que aplacar la cólera del dios o de los dioses. Y en la mitología se anunciarán también los primeros hechiceros que heredaron su arte del trueno, o del sueño, o de los mismos prácticos en la medicina. Pachacamac, será para muchos indios, el dios de la salud "... y decían que aquel era Pachacamac, el cual les sanaba de sus enfermedades..." dice Miguel de Estete al inicio mismo de la Conquista, cuando los españoles derribaban ídolos y dioses paganos. Pachacamac, fué pues, como lo he probado el dios de la salud entre los Incas. Se diría una Hígeya peruana, que devolvía el contento al hogar y curaba las enfermedades. Dios todopoderoso de vidas y haciendas, que presidía los ritos en el Imperio Incaico. Ticsi Viracocha Pachacamac, era venerado en todos los adoratorios. En el santuario de Pachacamac, admirablemente descrito por Estete, lo encontramos bajo la forma de ídolo, "en figura de hombre hecha en la cabeza de él, mal tallada y mal formada, era un madero hincado en la tierra". A este ídolo lo veneraban los sacerdotes que cuidaban, del Santuario y venían a él, los fieles, a repetir sus plegarias y a dejar sus ofrendas, para recuperar la salud perdida"... el cual les sanaba de sus enfermedades... y a lo que pareció, el demonio aparecía en aquella cueva a aquellos sacerdotes y hablaba con ellos, y estos entraban en las peticiones y ofrendas de los que venían en romería, que es cierto, que de todo el señorío de Atabalica iban allí, como los moros y turcos van

a la casa de Meca". Pachacamac, aquí, como Apolo, o Asklepios, en la antigua Grecia, representan al Dios incluido en el templo, y el conjunto la fuerza sugestiva para curar al enfermo. (1)

Las leyendas, como las narraciones cortas, superviven en el pueblo y muchas de ellas se refieren a la forma de curar. La misma psicoterapia sugestiva se anuncia en la leyenda incana, como procedimiento empírico, pero importante. Cuenta Avila, en la leyenda Huarochirana, que Tamtañanca, gran personaje, cayó gravemente enfermo y esta enfermedad la venía padeciendo desde hacía largos años. Mas, él sin embargo, tenía la esperanza de curar. Hasta que llegó un curandero llamado Huaytacuri, el cual arrebatado de un profundo sueño, oyó la conversación de dos zorros. Uno de ellos contó al otro la causa del mal, que no era otra que desavenencias conyugales. Huaytacuri, conociendo la causa del mal, procedió con astucia e interés, pues estaba enamorado de la hija del enfermo, mujer muy hermosa. "Padre le dijo, si quieres que te cure, yo te curaré con tal que me des a tu hija en matrimonio". Le propuso además el procedimiento de destruir la casa en donde vivía, pues encima de ella, se encontraba una doble serpiente que lo consumía. Tamtañanca siguió el consejo del hechicero, alejándose de su hogar en que era infeliz y así curó del mal psíquico que le había aquejado durante muchos años.

En la leyenda incana, se anuncian los seres sobrenaturales, los dioses, y pontífices, dotados de poderes sobrenaturales, "en cuyo poder y mando están todas las cosas". A Imaymana Viracochan que bajó del cielo, y que en Pucará, cerca del Cusco, fué enviado por el supremo hacedor, "mostrando a las gentes las que eran buenas medicinas . . . y las hierbas que podían curar y las que podían matar . . .".

En cuentos y fábulas incanas, recopiladas cuidadosamente, se hace mención a delirios y depresiones de ánimo; así como también en la poesía popular, con su típico dejo de tristeza. Y entre las danzas, destacan la taqui oncco y la del chujchu. La taquioncco o demonopatía de baile, que para curarla llamaban a los hechiceros o iban a ellos haciendo mil supersticiones o se confesaban, con otras ceremonias curiosas. En cuando al chujchu, es una danza con mezcla de lo indígena con lo criollo. Representa el acceso palúdico.

La Citua o Coyaramy, era la gran fiesta que se realizaba en el Cusco para ahuyentar las enfermedades, conservando la salud física y mental. Era una plegaria colectiva para aplacar la cólera de los Dioses y procurar el bie-

---

(1) Cuenta Cieza de León, que en el templo de Pachacamac, tenían una zorra en grande estimación, a la cual adoraban. I en Manta, tuvieron en época antigua, una 'Esmeralda' por dios, a la cual los sacerdotes le pedían salud." . . . de muchas partes de la tierra adentro venían los que estaban enfermos al pueblo de Manta a hacer sacrificios y a ofrecer sus dones. . . .". *Pedro de Cieza de León*.—La Crónica general del Perú. Lima, 1934.

nestar de los pueblos. Ensayo de purificación de los males colectivos, acompañado de ritos y de ceremonias especiales, teniendo idea vaga del contagio y de la acción purificadora de los elementos: agua, fuego, aire.

Todo en ellos se basa en el sistema creyente del animismo, o sea que todo lo de la naturaleza está animado; de allí los amuletos, los fetiches, las cconopas, los adoratorios, las huacas o santuarios sagrados, en una palabra la medicina mágica. Creen que el alma abandona al cuerpo momentáneamente, y hay que pagar al gran padre Sol o a la madre Tierra, para que vuelva, ya que vaga y llora sin cesar.

Los indios antiguos, eran idólatras, y supersticiosos. Confesaban sus pecados ante al ichuri, se los purificaban en la fiesta de Citúa o arrojando al aire un puñado de arena. De allí la importancia del estudio de su mitología y de sus creencias. Estas están en el origen de sus primitivos procedimientos terapéuticos: el shogpi o susto, el ojeo, el cutiche la ccaica, el chucaque, la irijua, la santiguación, el huyhuachi, el masaje, la succión, etc. Y los patrones y dioses tutelares de la salud y la vida anunciados en el folklore por los achachilas, que se encuentran en cada colina, en cada cerro, animal o planta. Los mitos antiguos, como el del padre Sol, la madre Tierra, el divinizado puma, el machu, el kepke, el Huamañi, el auquillo etc.

Huaca, ídolo, fetiche, amuleto, ekeko, constituyen todos, el fetichismo, que a la vez lo es de la magia y del sistema animista del hombre primitivo. Huacay es ídolo, y Huacanqui, tu idolatrarás a lo sagrado en su sistema primitivo: a las penas, los sepuleros, los templos, los árboles, a las apachetas, a los arroyos, etc. La conopa es el muñeco, el fetiche, donde reside el espíritu. Serán los runap-caman, las piedras bezoares, el sarap-conopa, el papapconopan, o los amuletos, objetos pasivos, que no requieren adoración, el mayu o churru, o concha del mar, las esmeraldas o umiñas, el illa, los huacanqui. Mas estos, son en realidad, talismanes, objetos ligados al deseo de posesión de la persona amada; como los soncco-apachinacucc, los huacachinaucuc, el huarnarpu y chotarpu.

Perez Palma, dice: "encontramos en el estudio de las huacas, cconopas y huacanquis, grados más o menos equivalentes, respectivamente a los fetiches, amuletos, talismanes. Aunque con la diferencia de que, las cconopas están absorbidas por las huacas, y que estos no son iguales a los fetiches, sino que les sobrepasan. El fetichismo se encontraría en el término medio entre la huaca y la cconopa; el amuleto entre la cconopa y el huacanqui o talismán; pero esta línea precisa de distinción no existe. Las huacas predominan, los amuletos languidecen y los talismanes subsisten".

En la mitología incaica, el *supay*, es el espíritu del demonio, el productor de muchas enfermedades.

En ciertas tribus primitivas los achachilas, son espíritus tutelares, que velan por la salud de los habitantes.

En otras tribus, es el lari-lari, el quepque, etc, demonios malos, productores de enfermedades.

Hay otros demonios que apoderan del ánimo, como el Cama-Cary, que con el humo del ihuinqui, produce el delirio o la locura.

Los manchachiccuc, que asustan, espíritus vagabundos, que penan por algún delito cometido.

Espíritus y demonios, en el concepto animista del pueblo primitivo, tienen su derivación hacia la medicina mágica y al desarrollo de las enfermedades. Estos demonios, desligados del totemismo, adquieren poder para producir la enfermedad orgánica o la psíquica, ya el paludismo, o el susto, la ansiedad, el delirio o la locura.

Pero hay otros espíritus buenos, que intervienen en los procesos fisiológicos, como el sueño, Puñuy; las Chachascuna, o árboles grandes y junto a ellos una huaca. Le hacían sacrificios a esta para que el Inca no tuviese ira.

El Soncci-nanay, o dolor de la huaca, a la que le hacía sacrificios para salud del Inca. El Sapi-Pachan, fuente donde el Inca se bañaba para conservar la salud y las fuerzas, etc.

El lenguaje que habla el pueblo, es un medio importante para conocer sus usos y costumbres. En medicina presta particular importancia. El conocimiento del quechua, es muy necesario, pues por el estudio de sus voces nos remontamos al significado verdadero y a lo que piensa el pueblo. Así para conocer las voces anatómicas, los trastornos fisiopatológicos, las enfermedades, procedimientos, mitos, supersticiones, etc. En el lenguaje se graban como en un disco fonográfico el saber popular. Ya hemos comenzado nuestra búsqueda ayudados por los quechuistas, que han clasificado el saber popular médico en las obras de Huaman Poma de Ayala, Molina, Arriaga. Nos falta redondear este conocimiento lingüístico, para poder valorar el contenido en términos médicos, de las obras de otros cronistas.

---

El mundo vegetal de los antiguos peruanos, es variado y pintoresco. En los viejos relatos que nos precisa el folklore, el hombre primitivo ve desfilar ante sus ojos la naturaleza en forma simplísima. Cerros y ríos, montes y collados, valles y llanuras, nieves y montañas, aire, agua y vegetación, todo tiene espíritu, todo está animado. Es el animismo, doctrina primera y simplísima, de la imagen del mundo. Las plantas con su fragancia y su color, forman parte de esta naturaleza áspera y sencilla. Son motivo de culto y adoración. Figuran metafóricamente en los poemas indios, en el Ollanta, en el Usca Pau-

car. Y también en boca de los reyes. Pachacutaj en trance de muerte cantaba: "Nací como lirio en el jardín y así fui criado, y como vino mi edad envejecí y como había de morir así me sequé y morí".

La leyenda cuenta como en tiempo del diluvio, dos hermanos se salvaron, en un cerro muy alto llamado Huacayñán, e "hicieron una casa pequeña en que se metieron en donde se sustentaban de raíces y hierbas, pasando grandes trabajos y hambre", dice Molina.

La botánica les fué familiar y emplearon, aunque empíricamente el cocimiento de ciertas yerbas. Muchas son ellas, y las usaban como purgas, anestésicos, estupefacientes, ilusiógenos, afrodisíacos, analgésicos, etc.

La cirugía era rudimentaria. El Sirkak, como el Camasca, había heredado su arte, viendo practicar a sus antecesores la cirugía. Los conocimientos anatómicos eran pobres, ya que no abrían el cadáver, sino en los sacrificios. Pervivia, sin ellos saberlo, las prácticas de la Edad Media, en que el cadáver era sagrado y las autopsias y disecciones solamente se llegaron a practicar allá por el siglo XIII. La misma anatomía, que podríamos llamar artística, en que el alfarero representa las formas del cuerpo humano, no alcanzó gran desarrollo por más que algunos especímenes en que se representa a perfección la mano, el pié, el brazo, la cabeza, nos hablan de un arte anatómico. Los yungas copiaban a perfección la cara en lo estático y en lo dinámico. Pero este arte de la anatomía empírica, queda muy lejos de aquel otro arte de la antigua Grecia o de Roma, en que los escultores y pintores, representaban con gran perfección las formas externas, músculos y huesos, sin haber nunca disecado un cadáver.

Amputaciones y mutilaciones, mas que procedimientos quirúrgicos reglados, son un castigo corporal. Se ven a porfía, en el rostro o en el pié, y no exclusivamente con un fin terapéutico. El empleo del cauterio fué muy parco y en cuanto al vendaje, casi no existía. Moodie, lo encuentra en un solo caso. Algunas peculiaridades de los cráneos peruanos antiguos, ha llamado la atención de los investigadores. Tal la exóstosis auricular u osteomata, en el canal auditivo externo, la choane desplazada, las fístula nasal, la desviación septal las fracturas de los huesos de la nariz, obedeciendo a diversos traumatismos. Sin duda que el más importante problema de la cirugía es el relativo a las trepanaciones. Ya hay excelentes monografías tanto nacionales, como extranjeras, que han casi agotado el problema. Pero quedan todavía muchos puntos por aclarar. ¿Cual fué el procedimiento preferido por el cirujano indio?. ¿Qué material emplearon para la sutura?. ¿Que clase de instrumentos?. ¿Cual fué la indicación operatoria?. etc. Parece que el raspado y el aserrado fueron los procedimientos de elección y que en muchos casos haya obedecido a lesiones

traumáticas de las paredes del cráneo, como el hecho de observarse pequeñas fracturas, asociadas a la perforación. Para Moodie fué por esto un procedimiento militar. Más hay que tener muy en cuenta, las características generales de la civilización y de la medicina incaica, para sospechar que existían otros motivos, derivados de sus mismas creencias en los espíritus malignos, en el quid mágico. Este a mi manera de ver, fué el gran motivo de la trepanación en los pueblos primitivos, como están conformes todos los investigadores de la etnología médica. Y la trepanación incaica no podía ser una excepción a la regla. Los estudios por rayos X que ya hemos iniciado, pueden ilustrar algo este intrincado problema.

Además merece mencionarse, la flebotomía, el trasplante de huesos, las extirpaciones quirúrgicas, el arte rudimentario de la odontología, el embalsamamiento y momificación, la horadación de las orejas, etc.

La paleopatología, tal como se encara actualmente por los etnólogos americanos, es una ciencia que tiende a situar la enfermedad primitiva en su ambiente. Determinar primero su existencia a través de las numerosas fuentes de que disponemos y luego precisar su frecuencia. Así el bocio precolombino, estudiado magistralmente por Isidor Greenwald, el reumatismo a través de los documentos que muestran los huesos y los rayos X, la verruga o sirki, la tuberculosis descubrible en los estudios de paleohistología y cerámica, la caries dentaria, los procesos nerviosos, como la taqui-onco y la huaca-neurosis, como los otros derivados del déficit mental etc, etc.

Las enfermedades son mas antiguas que el hombre y las enfermedades humanas nacieron con el primer hombre. Pero desde el punto de vista biológico, hay nacimiento, evolución y muerte de muchos procesos infecciosos. Así lo prueban los biólogos a porfía y así se lee en el magistral libro de Charles Nicolle, o "Destino de las enfermedades infecciosas". Muchas enfermedades que existieron antes, no existen ahora, y muchas han variado en la forma de presentarse.

Los pueblos primitivos fueron brutales en sus relaciones humanas. El empleo de armas contundentes en sus guerras cuerpo a cuerpo, ocasionaba variados traumatismos. De allí que las lesiones traumáticas hayan sido la moneda corriente. Lesiones de las partes blandas y de los huesos. Destrucciones más o menos extensas, acompañadas fatalmente de los procesos infecciosos, donde la higiene era precaria. La porra y la maccana eran instrumentos contundentes de alto poder destructivo. Así se explican los considerables destrozos que vemos en huesos largos y cortos, las fracturas viciosamente consolidadas, con grandes acortamientos de miembros, los hundimientos de los huesos del cráneo, etc. Y las secuelas irreparables de impotencia funcional, amputaciones, mutilaciones, trastornos sensoriales, nerviosos, parálisis, epilepsia, etc.

Las enfermedades mentales de los pueblos primitivos, han sido objeto de

estudio de parte de los psiquiatras. Y en ciertos pueblos cobran particular importancia. Así el amok o frenesí de los hombres entre los malayos, la histeria ártica entre los esquimales, las "epidemias psíquicas" o epidemias de posesión. Estas epidemias psíquicas o histéricas, han existido en todos los tiempos.

El complejo del miedo, expresado en algunas culturas, por la creencia de los hechizos, está bien fundamentado.

Estos enfermos, tendrían hablando psicoanalíticamente, un sentimiento de culpabilidad, de haber desobedecido una orden, de haber transgredido un rito, una superstición, o haber cometido tabú.

Ackerknecht, piensa que el hombre primitivo está propenso a ser víctima de las enfermedades de la mente. La sola existencia de las enfermedades mentales, ha sido desde luego establecida sin lugar a dudas. Y esto no es de extrañar, porque no es admisible la creencia de un "salvaje bueno", dentro de una sociedad con las suficientes tensiones psíquicas capaces de producir trastornos mentales...

Sin embargo, en contraposición a esta creencia muchos autores piensan que hubo escasez de enfermedades mentales. El mismo Ackerknecht piensa que esta escasez sea debido a causas sociales o biológicas, y a que algunas culturas disfruten de mejor salud mental. La abundancia de métodos psicoterápicos también demuestra la abundancia de trastornos mentales.

Hecho el diagnóstico en forma mágica, por los hechiceros o adivinos, viene el tratamiento. Este tiene que tener la misma ordenación mágica, alejar el *quid maligno*, que se ha introducido en el cuerpo. Pero será muy diferente la forma de la magia externa entre nosotros, que en el viejo shanien, que tenía necesidad de danzas, agotadoras, transpiración abundante, trajes especiales, ruidos, tambores, ayunos, etc. y aún, en veces, hasta el desdoblamiento de la personalidad del brujo. Sobadores y succionadores actúan *loco dolenti*, para ponerse en comunicación con los espíritus productores de enfermedad, y extraerlos. Es el cuerpo extraño, la doctrina fundamental causal de la enfermedad. Pero las hierbas y los productos del reino animal, también se usarán por el contenido mágico que ellos presentan y que contribuyen a dominar el cuerpo extraño, o la emanación. Los espíritus andan en determinadas hierbas, y éstas actúan más por estos, que por sus propiedades intrínsecas.

Hay además el espíritu de participación en la mentalidad del primitivo o sea la semejanza que tienen aparente, los órganos empleados, con el órgano enfermo. Así el pelo del ñandú para la sordera, por poseer este animal un oído fino; o la carne del buitre para las afecciones oculares, por tener este animal

una gran vista. Sería tal vez una opoterapia empírica o una homeopatía. Purgas y sangrías se emplearían mucho para aliviar la flema.

El psicoterapeuta indio, está posesionado de su ambiente y de su enfermo. Del ambiente, porque conoce las características de la organización social del Imperio; al hombre y a la tierra. Ha adquirido por tradición verbal las leyendas y mitos de sus antepasados, y ha asistido a las fiestas y ceremonias en que se renuevan estos mismos ritos y estas mismas costumbres. Ha asistido al ensayo de purificación de las almas en la fiesta anual de la Citua. Conoce, pues, este medio físico y este medio psicológico. Por eso está mejor dotado que nadie para adueñarse del psiquismo de sus enfermos.

La confesión sacramental, representa para Freud y Jung, el método psicoanalítico primitivo. Representa este acto, "una relación causal, y racional psíquica". Desde que la humanidad tuvo la idea del pecado, brotó lógicamente, la contraparte, lo oculto, lo reprimido, y esto reprimido, acumulado en mayor o menor porcentaje, constituye para los psicoanalistas, el "veneno psíquico", que muchas veces es destructor. Son las culpas que alejan a sus poseedores de la comunidad, y así se forman los complejos, que son como dice Jung, una psique pequeña y obturada, y como ha demostrado la experiencia, desarrolla una peculiar actividad imaginativa o fantástica. Esta fantasía es cualidad inherente al alma, desbordándose en los sueños. Por eso, el indio supersticioso estará constantemente asaltado por "presagios" y "avisos", de los indios muertos. O la aparición de "fantasmas" como le pasó a Yahuar Huacac, anunciándole el fin de la dinastía imperial.

Las huacas, tenían sus sacerdotes y sus hechiceros. Y en ellas como en todo lugar sagrado o adoratorio, solían confesarse. Esta confesión como institución imperial, era, como lo veremos enseguida, un procedimiento primitivo de psicoanálisis, una catharsis.

En las huacas, como dice Molina, los indios se confesaban con los hechiceros que las tenían a su cargo. No le hacían, pues, con los ichuri o itsuri, como era de regla. Esta confesión era pública, y para saber si había confesado la verdad el hechicero echaba suertes, y en ellas, por arte del demonio, veía quienes habían confesado mentiras; sobre lo cual se hacía grandes castigos, y desde que alguno tenía algunos graves pecados, que por ellos mereciese la muerte, cohechaba al hechicero y confesábase en secreto con él. Los incas y gentes del Cusco siempre hacían sus confesiones secretas, y por la mayor parte se confesaban con los indios de Huaro, hechiceros que para ello dedicado tenían. Acusábanse en sus confesiones de no haber reverenciado al Sol, Luna y Huacas, de no haber guardado y celebrado de todo corazón las fiestas de los raimés... de matar y hurtar... de la murmuración, etc.

Los curanderos primitivos han sido diestros en el manejo de las poderosas fuerzas del espíritu, y para ello se rodeaban del artificio conveniente: la



taumaturgia. Ninguno como el Shaman en el extremo norte del continente, para haber llevado a lo espectacular este arte supremo, y haber recurrido a la ayuda que le prestan los ademanes, la música ritual, los pases, los ayunos, el éxtasis. Levy Bruhl ha dicho de este arte psicoterápico "... las operaciones preliminares duran muchas horas o toda una noche: ayunos, intoxicaciones, trajes especiales, ornamentos mágicos, encantamientos, danzas agotadoras, transpiración excesiva hasta el punto de perder el conocimiento, o a ponerse fuera de si, realizándose entonces lo que se llamaría un desdoblamiento de la personalidad. El se ha hecho insensible a todo lo que le rodea, pero por el contrario, se siente transportado al mundo de las realidades intangibles e invisibles; al mundo de los espíritus, o por lo menos, entra en comunicación con ellos. En este momento el diagnóstico se hace por intuición y por consecuencia sin error posible según su mentalidad". El paciente y los suyos creerán ciegamente en él.

El curandero extrae luego los cuerpos extraños, el quid maligno. Son los sobadores y succionadores que alejan el espíritu de participación; o administran yerbas, por creer también que éstas mismas yerbas tengan determinados espíritus.

Concluamos: El tema ha tomado actualidad, gracias al aporte de las ciencias auxiliares de la historia, la antropología, la psiquiatría, el folklore, la lingüística, los rayos X, etc., y de la revisión metódica de las obras de los cronistas de indias.

La antro-psicología aborígen precisa el hábito y temperamento del hombre antiguo y sus desviaciones en el terreno patológico.

La medicina incaica fué del orden de las medicinas mágicas, con todas las prácticas y rituales de las que se señalan en los pueblos primitivos.

El sacerdote, pontífice o hechicero, ejerció su arte terapéutico valiéndose de las diversas formas de curar del primitivo. El indio enfermo fué sensible a las influencias psicoterápicas. La medicina mágica fué un conjunto de prácticas, ayunos, penitencias, purificaciones, masaje, succión, fricción, magia externa, para extraer el *quid maligno*.

La idolatría fué el sistema creyente. Adoraban las huacas, los sepulcros, las conopas, cerros, amuletos, etc.

La purificación o profilaxis colectiva de las enfermedades, toma su expresión máxima en la fiesta de la Citua o Coya Raymi.

El mundo vegetal de los indios, fué grande. Las plantas eran algunas sagradas y motivo de adoración como la coca, y otras usadas en la medicina mágica corriente.

Los ilusígenos o estupefacientes, entre los que se encuentra la coca, las daturas, la chicha, contribuyeron a anestesiar al indio y a hacerlo fugar de la realidad.

La higiene fué precaria, teniendo una idea errada del contagio. El baño no era usado comunmente como medida higiénica.

Los estudios del folklore nos aclaran las ideas y creencias del pueblo sobre determinados procedimientos que gozan de la fé del público.

La cirugía fué rudimentaria, concretándose a escarificaciones, sangrías, reducción de luxaciones y a la discutida trepanación craneana.

La terapéutica se divide en animal y vegetal, mineral y psíquica tendiendo cada una de ellas a extraer el quid maligno de la medicina mágica. Se reducen al masaje, la succión, la escarificación, la trepanación, la psicoterapia. Sobre ésta he insistido ultimamente. La confesión practicada por los ichuris, representa una especie de psicoanálisis empírico o el empleo del método catártico. La hipnosis, como método curativo, ha existido, aunque en pequeña escala y la psicoterapia sugestiva, fué el método de elección, que aunque en forma empírica, la emplearon los curanderos del incanato.

